

Dos uniformes reconocidos en la ley levítica

- Isaías 61:10. Las vestiduras son un símbolo de la justicia de Cristo.
- Isaías 64:6. «Nuestra propia justicia es como trapo de inmundicia» (Isaías 64:6).
- Deuteronomio 22:11. A los israelitas se les prohibía hacer una vestidura de dos tipos diferentes de material, enseñando así que la justicia propia no podía mezclarse con la vestidura de la justicia de Cristo.
- Levítico 13:47-57. Si la lepra estaba en la urdimbre o en la trama de una vestidura, esta debía ser quemada. A nadie se le permitía usar una vestidura que pusiera en peligro la vida de otros. La lepra es un tipo de pecado. El pecado más insidioso es el orgullo, que causó la caída de Lucifer (Ezequiel 28:17).
- La vestimenta del mundo está hecha para fomentar el orgullo. Los cristianos no deben usar vestiduras de ese tipo. Los cristianos profesos pueden decir que las vestiduras les son dadas; y que no son orgullosos, y piensan que no hay daño en usarlas; pero hay contagio en las vestiduras, y pueden ser una piedra de tropiezo para otros, y causar su muerte espiritual. T.I., t. 4, p. 640.
- Levítico 13:58. Si la vestidura puede ser modificada para no representar al mundo, es seguro que el cristiano la use.
- Números 15:39. La vestimenta de un cristiano debe recordarle la ley de Dios.
- Génesis 34:1, 2. Jacob permitió que Dina se mezclara con los jóvenes del mundo.
- Génesis 34:4-31. La desgracia y la vergüenza siguieron.
- Génesis 35:1-4. Entonces Jacob hizo que su casa se cambiara de vestiduras y se quitara sus ornamentos. T.I., t. 4, p. 617.
- Si Dina se hubiera vestido como Dios diseña que su pueblo se vista, no habría sido invitada a mezclarse con los príncipes y princesas de la tierra. Dios diseña la vestimenta sencilla de su pueblo para que sea una salvaguardia contra muchas trampas del enemigo. Los jóvenes vestidos con sencillez escapan de muchas tentaciones que les llegan a aquellos que usan el uniforme del mundo. T.I., t. 3, p. 376.
- Josué 7:21. Tanto hombres como mujeres gustan del atuendo mundano.
- Mateo 23:5. Jesús reprendió a los sacerdotes por satisfacer el orgullo.